

I.- Metodología de la Investigación.

I.1.- Objetivos de la Encuesta.

El objetivo general de la Encuesta fue dar a conocer y difundir resultados sobre la variable fecundidad obtenido del levantamiento y análisis de la información y contribuir a la identificación de cuáles son los elementos presentes en la baja fecundidad registrada en la actualidad y desde hace años, dado que sus niveles se encuentran por debajo del reemplazo generacional con menos de dos hijos por mujer, los patrones establecidos, las características de hombres y mujeres involucrados, sus ideales reproductivos, su historia de embarazos y uniones, el conocimiento y uso de anticonceptivos, el uso del aborto, las redes de apoyo existentes para el ejercicio de la fecundidad y otros aspectos presentes en la dinámica de esta variable en la actualidad.

Como objetivo específico de la Encuesta se definieron:

- Precisar las causas de la evolución de la fecundidad en los últimos años, lo que permitiría su pronóstico más acertado de acuerdo a determinantes demográficas, sociales, económicas, así como a concepciones, ideales y motivaciones de mujeres y hombres sobre la fecundidad.
- Disponer de información acerca de las principales variables intermedias que se relacionan con los niveles de la fecundidad, tales como la anticoncepción, el aborto provocado y la nupcialidad y medir su impacto a partir de modelos diseñados con este objetivo.
- Potenciar el desarrollo de estudios e investigaciones sobre determinados temas a partir de la base de datos de la Encuesta, entre ellos el de la historia de embarazos, de uniones, ideales reproductivos, “reservas” de fecundidad en la población del país, la nuliparidad, los hijos deseados y tenidos, el deseo de más hijos y otros temas relevantes.
- Ampliar la disponibilidad de indicadores a los fines de la comparabilidad internacional.

- Ampliar el servicio informativo con una mayor disponibilidad de datos que puedan contribuir a los programas especializados ramales en salud pública, salud sexual y reproductivos, derechos sexuales y reproductivos y de educación, entre otros.

I.2.- Documentación utilizada y formación de personal.

Para el levantamiento de la ENF-2009, se utilizaron dos cuestionarios diseñados para hombres y mujeres de 15-54 años (se anexan) con preguntas relacionada con los temas investigados. Novedad en esta Encuesta fue la introducción por primera ocasión de un cuestionario para hombres que permitió recoger directamente su comportamiento y actitudes con relación a esta variable.

Ambos cuestionarios contaron con 6 secciones que abordaron los siguientes temas:

Sección 1.- Características sociodemográficas de los entrevistados.

Sección 2.- Historias de embarazos (eventos en el caso de los hombres asociados a su pareja).

Sección 3.- Anticoncepción.

Sección 4.- Nupcialidad.

Sección 5.- Ideales reproductivos y de pareja.

Sección 6.- Redes de apoyos familiares y sociales.

La Encuesta fue levantada por el Sistema de la Oficina Nacional de Estadísticas en su conjunto y en específico con personal de sus Oficinas Nacionales en las Provincias y Municipios. Su concepción, diseño metodológico, muestral y de procesamiento automatizado así como su organización control y el análisis de la información fue realizado en el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) de la propia Oficina.

La estrategia de formación y capacitación del personal que participó en la Encuesta partió de un seminario nacional a cargo del personal del CEPDE el cual fue replicado en cada Territorio por el personal de los Departamento Provinciales de Demografía, Censo y Encuestas de las ONE Territoriales.

Por la experiencia de este personal en Encuestas de Salud Reproductiva realizadas con anterioridad y en general en el tema de la aplicación y procesamiento de Encuestas, la ENF-2009 se realizó acorde a la organización prevista.

I.3.- Estrategia muestral y de procesamiento automatizado.

- Alcance geográfico y Población objeto de estudio.

El alcance de la ENF-2009 comprendió todo el territorio nacional. La muestra probabilística fue diseñada para obtener resultados para la parte urbana y rural, tanto a nivel nacional, así como para cuatro regiones resultantes de la agrupación de provincias de acuerdo a su cercanía geográfica. Las regiones en cuestión fueron: Occidente, Ciudad de La Habana, Centro y Oriente.

Las provincias que integran estas regiones son:

Occidente: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Municipio Especial Isla de la Juventud.

Ciudad de La Habana: Ciudad de La Habana.

Centro: Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila, Camagüey.

Oriente: Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba, Guantánamo.

La población objeto de estudio estuvo conformada por todas las personas con edades comprendidas entre 15 y 54 años, residentes de forma permanente en las viviendas particulares del país.

Como se expresó anteriormente, esta nueva aproximación al comportamiento de la fecundidad aportó elementos novedosos en comparación con el estudio anterior realizado en el año 1987. En aquel se incluyó solamente a mujeres entre 15 y 49 años; en esta ocasión, se evaluaron hombres y mujeres y el intervalo de edades se amplió, al incluir individuos entre los 15 y los 54 años, lo cual permitió estudiar

individuos de cohorte cuando la fecundidad comenzó a descender por debajo del reemplazo generacional en 1978 y que en aquellos años estaban en las etapas más fértiles de su período reproductivo.

- Marco Muestral y Método de Muestreo.

El Marco Muestral utilizado para el presente estudio, fue elaborado por la ONE a partir de la actualización realizada con los resultados del Censo de Población y Viviendas del 2002. El mismo, es actualizado periódicamente por las Oficinas Nacionales del Sistema Estadístico en los Territorios. Comprende un total de 14 925 Distritos.

El método de muestreo fue probabilístico y se corresponde con un Muestreo por Conglomerados Trietápico con estratificación de las unidades primarias.

A fin de poder obtener resultados a nivel regional se consideraron como estratos las cuatro regiones definidas con anterioridad, a partir de las provincias vigentes en la División Política Administrativa del país.

Las unidades muestrales de primera etapa fueron los Distritos Censales, tanto urbanos como rurales, los cuales tienen 220 viviendas como promedio. Ellos poseen otras dos subdivisiones: las áreas y las secciones. Las unidades de segunda etapa elegidas fueron las áreas, que tienen como mínimo, 60 viviendas. Las unidades de tercera y última etapa estuvieron constituidas por las secciones, con 5 viviendas como promedio.

- Tamaño de la Muestra.

El tamaño de la muestra fue determinado de manera tal, que permitiera obtener resultados de los principales indicadores de la encuesta, tanto a nivel nacional como regional, con un nivel de error inferior al 5 % y una confiabilidad del 95 %, además se tuvo en cuenta un nivel de caída de muestra esperado.

En otras palabras, los dominios de estudio, es decir los niveles de salida de los resultados de la encuesta, estaban conformados igualmente por las cuatro regiones antes mencionadas.

En el cálculo del tamaño teórico de personas a incluir en la encuesta se tuvo en cuenta que se quería ofrecer información, de la población entre 15 y 54 años, desagregada por sexos y zonas (parte) de residencia, es decir, urbana y rural.

El tamaño teórico de la muestra ascendió a 892 Distritos, de ellos 673, localizados en la parte urbana y en 219 la zona rural del país. Se seleccionaron dos secciones por Distrito, lo que significó incorporar a la muestra 8 920 viviendas en todo el país.

- Período de levantamiento.

La encuesta fue levantada en el transcurso de los meses de diciembre del 2009 cuando fundamentalmente se realizó y enero del año 2010 para algunas entrevista restantes.

- Cantidad de muestra estudiada.

Una vez finalizado el trabajo de campo, se estudiaron 11 506 personas residentes permanentes en 5 959 viviendas particulares. Del monto total de personas, 5 386 fueron hombres y 6 120 mujeres, que representan el 46,8% y el 53,2% respectivamente.

El nivel de respuesta de la población fue muy alto. El 95,5% de las personas posibles de entrevistar, participó en el Estudio.

En el comportamiento de la caída de muestra, tanto de personas como de viviendas, incidió de manera significativa, el proceso de envejecimiento que registra la población cubana. En el 17,8% de las viviendas visitadas no se encontraron personas con edades entre 15 y 54 años. En la parte urbana el 17,1% y en la parte rural el 20,2% de las viviendas se encontraban en esta situación.

Con relación a las causas de caídas de muestra de personas, se encontró que el 3,0% de las personas posibles de entrevistar, se encontraba ausentes durante el período de levantamiento. Solo el 0,7% correspondió a aquellos que se negaron a formar parte del estudio y un 0,9% no fue incluido por otras causas.

La precisión alcanzada en la encuesta en general fue muy buena como puede valorarse a través de que los coeficientes de variación calculados que permiten evaluar y estimar desde el punto de vista de la estadística matemática la calidad de la información. En todos los casos Cuba y Regiones el valor de estos coeficientes fue inferior al 5%, lo que indica que la estimación del indicador es muy buena.

- Sistema automatizado de procesamiento.

El Proceso Automatizado de la Encuesta Nacional de Fecundidad se desarrolló bajo un sistema propio elaborado en el CEPDE llamado DV_Surveys, que utiliza herramientas principalmente de dos software internacionales, CSPRO y Visual FoxPro, que puede ser utilizado en todos los niveles territoriales.

El sistema de procesamiento automatizado de la encuesta se desarrollo en varias fases:

En las Oficinas Nacionales de Estadísticas en los Territorios se realizó la carga, la validación de rangos, control de filtros y reglas de consistencia todas concebidas, diseñadas, aplicadas y controladas por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo. A ese nivel se emitieron reportes de errores y estadísticas para validar la calidad y cobertura de la información.

Cuando la información a nivel provincial estaba correcta fue enviada a la ONE donde se repite el proceso de validación de los datos para chequear que esa cobertura y calidad de la información fuera correcta. Posteriormente se obtuvieron los archivos de hombres, mujeres e historia de embarazo con la muestra expandida, para ello se utiliza, el software "Factory" que fue desarrollado por los especialistas de informática en conjunto con el Área de Matemática Aplicada del propio Centro.

Estas bases de datos ya generadas y ajustadas de acuerdo con las necesidades posibilitaron la obtención de tabulaciones finales y la realización de otros procesamientos estadísticos para el análisis de los resultados.

II.- Principales resultados de la Encuesta Nacional de Fecundidad.

Esta parte resume las principales temáticas investigadas en la ENF-2009 con un alcance en este documento a nivel nacional y con un corte comparativo por sexo. Las principales variables de control utilizadas en la contextualización del análisis fueron la edad, el lugar de residencia, el nivel educacional. Para algunos comentarios se tomaron en cuenta la condición migratoria y la situación de actividad.

II.1.- Características sociodemográficas de la población en estudio.

- La población de Cuba de 15-54 años en el momento de la ENF-2009 ascendía a 6 706 614 personas. De ellas el 49,4% eran mujeres y el 50,6% hombres. En su estructura por edad la encuesta reproduce para toda la población de 15-54 años una edad que como promedio estaba en el entorno de 35 años tanto para hombres como para mujeres (34,7 años hombres y 35,1 años mujeres), lo cual es consistente con el proceso de envejecimiento poblacional presente en Cuba desde hace años.

- Por zona urbana y rural, la media refleja que tres de cada cuatro personas de 15-54 años (75,2%) residen en la parte urbana del país, no observándose grandes diferencias en la edad media de hombres y mujeres según la zona del país donde residen. Solo en la rural las mujeres son en promedio un año más joven que en la urbana.

En la zona urbana la edad media de hombres y mujeres de la población de 15-54 años fue respectivamente de 34,8 y 35,3 años y en la rural de 34,4 y 34,3.

- El nivel educacional es una variable de gran incidencia en los niveles de fecundidad y en general en las decisiones reproductivas que realizan hombres y mujeres. La población cubana tienen un alto nivel educacional y esto es aún más evidente en el grupo etario en estudio por tratarse de un grupo poblacional con un componente importante joven, y que en el caso de Cuba ha coincidido con un proceso social en el cual elevar el nivel educacional de la población ha sido una prioridad y un derecho ciudadano y se han beneficiado con ello.

Para esta población de 15-54 años, seis de cada diez personas han culminado al menos el nivel de enseñanza medio superior, y esta preparación es más elevada para el sexo femenino. El 12,3% de la población declara tener nivel superior concluido y casi otro 50% el nivel medio superior. En las mujeres esta proporción es aún más alta al 13,3% y 50,2% respectivamente. Apenas el 1,4% de esta población declara no tener ningún nivel aprobado, es decir no concluidos los estudios primarios.

- El estado civil o conyugal de hombres y mujeres es una condición que habitualmente se analiza en los estudios sobre fecundidad, ya que intervienen junto a otras variables en la exposición al riesgo de concebir, particularmente en las mujeres durante su período fértil.

El 62,3% de la población estudiada de ambos sexos es unida o casada. Un 25,8% se declaró soltera, un 11,2% separada o divorciada y apenas un 0,7% acorde a la edad que se investigó, es viuda. En las mujeres estos porcentajes fueron respectivamente 64,6; 20,0; 14,4 y 1,0%.

Como se ha constatado en otras investigaciones, los hombres tienden más que las mujeres a permanecer solteros -o a declararse solteros- en tanto las mujeres refieren algo más la condición de unidas y separadas de unión así como viudas.

- Sobre la condición de actividad, diversas investigaciones han tenido en sus propósitos estudiar los vínculos entre la participación económica de las mujeres y su propensión a tener hijos. Los hallazgos al respecto han sido diversos y la mayoría de ellos aunque han identificado una relación directa entre la fecundidad y la condición de actividad en el sentido de evidenciar que el incorporarse al trabajo las mujeres, el número de hijos nacidos es menor, no se tienen resultados concluyentes en su causalidad, de ahí que este también haya sido un tema investigado en la ENF-2009.

De manera general el 68% de la población cubana de 15 a 54 años participa de manera activa en la economía. Las mujeres con un 54,7% del total y los hombres en un 80,6%. Si a ello se suma los que estudian en el caso de las mujeres asciende a un 65,7 y en los hombres a un 90,6%. Como se tienen evidencia de otras investigaciones, fundamentalmente la Encuesta Nacional de Ocupación realizada de

forma anual por la ONE apenas el 1,2% entre ambos sexos buscan trabajo (desocupados) y un 30,4% en el caso de las mujeres son amas de casa o se dedican a los quehaceres del hogar.

- Por último entre las características sociodemográficas de la población investigada en la Encuesta se presenta su condición de migrante o no migrante, dado que esta es una característica que puede intervenir en los niveles de fecundidad, al suponer una regulación de la misma cuando se planea migrar o cuando se realiza un movimiento y durante el período de adaptación posterior a este. En el nivel territorial ello puede contraer la fecundidad en los lugares de origen y potenciarla en los lugares de destino. También otras constataciones refieren que los migrantes toman el patrón de los lugares de destinos. De una manera u otra, lo cierto es que en el plano individual y de pareja, el ser o no migrante puede modificar o no los comportamiento relacionados con la procreación.

En sentido general un poco más de un cuarto de la población cubana de 15 a 54 años ha vivido alguna vez fuera de su lugar de nacimiento (25,7%) y solo un 4,5% se declara como migrantes potenciales es decir al preguntarle en la encuesta expresaron su intención de emigrar hacia otra provincia diferente a donde residen o a otro país en un futuro cercano.

En las mujeres los valores de no migrantes alcanzaron el 72,6%, de migrantes, de ellas un 3,8 se declaran como migrantes potenciales, mientras el 27,4% restante ha migrado.

II.2.- Nupcialidad y exposición al riesgo de embarazos

II.2.1. Situación conyugal actual.

- Por grupos de edad

Como se ha comentado, la convivencia en pareja resulta ser la forma ideal o de mayor elección para la población con edades entre 15-54 años, estudiada en la ENF-2009. Si ello se analiza en el tiempo, en relación a los que han estado casados o unidos y lo que lo están actualmente, se obtienen resultados importantes para analizar el riesgo de embarazo de la población estudiada.

El 74,2% de la población de ambos sexos ha estado casada o unida alguna vez y el 62,3% lo sigue estando en el momento de la Encuesta. En las mujeres esos porcentajes se elevan al 79,9 y 64,5% respectivamente.

La información de la ENF-2009 refleja que la probabilidad de haber estado alguna vez en unión varía con la edad y lógicamente en la medida que pasa el tiempo esta posibilidad aumenta y con ello las proporciones de individuos que han tenido algún vínculo conyugal durante su vida. Al llegar a los 54 años las proporciones alcanzan prácticamente un 92% en la población total, (94,2 en las mujeres). Por grupos de edades, el de 45-49 años en los hombres y el de 35-39 en las mujeres presentan la mayor frecuencia relativa de actualmente casadas o unidas con el 79,0 y 75,7% respectivamente.

- Prevalencia de celibato permanente.

Lo anterior explica la escasa prevalencia del celibato permanente en las mujeres, reportada por la ENF-2009. El celibato permanente se mide para los estudios de fecundidad y nupcialidad por la frecuencia de mujeres que permanecen solteras al finalizar su período biológicamente fértil que convencionalmente es tomado a la edad de 49 años.

Las proporciones de mujeres de 49 a 54 años que se declararon solteras en el momento de la ENF-2009 fue de 5.9 por cada cien de estas edades.

Haber permanecido célibe hasta el final del período reproductivo presupone que las mujeres no han estado expuestas al riesgo de concebir, entre otras cosas porque según el significado tradicionalmente atribuido al matrimonio, el hecho de estar solteras implica que no se ha producido la iniciación sexual. Como se verá más adelante la edad promedio a la primera unión de los hombres y mujeres cubanos, es superior a la edad de la iniciación sexual. Resulta entonces importante que la Encuesta haya constituido el hecho de que el 66,2% de las mujeres de 49 a 54 años que se declararon solteras, refieren haber tenido al menos un hijo, evidenciando que un rasgo de la fecundidad cubana es la presencia de la maternidad en soltería, no sólo en las edades más jóvenes sino que puede extenderse a lo largo de la vida reproductiva. Vale

destacar que este hallazgo de la investigación es congruente con datos similares que aportan los registros administrativos de nacimientos en el país al menos en los últimos años, donde los mayores porcentajes de madres son unidas y un conjunto menor se declaran solteras.

Estos dos patrones tomados en conjunto denotan que al parecer para las generaciones más jóvenes ha cambiado el significado tradicional del matrimonio, ya que no solo no es necesariamente el espacio de su iniciación sexual, sino que tampoco lo es para la formación de la familia.

- Edad media a la primera unión y la primera relación sexual.

La investigación definió que el primer casamiento o unión es un evento que se realiza a una edad promedio de 19,5 años en el caso de las mujeres, las cuáles eligen como pareja a jóvenes unos 5 años mayores que ellas (24,2 años en promedio).

Los hombres por su parte realizan su primera unión como promedio algo más tardíamente a la edad de 22,2 años y eligen como pareja a mujeres unos dos años más jóvenes (20,8 años).

Una proporción importante de la población en estudio declaró que la principal motivación para haber realizado su primer casamiento o unión fue el hecho de “sentirse enamorado” (65% hombres y 74% mujeres). El “deseo de formar una familia” atrajo al 17% de los hombres y a 13% de las mujeres.

Sin embargo, como ya se mencionó la ENF-2009 confirma indicios de investigaciones anteriores que refieren que al parecer para la población cubana contemporánea ha cambiado el significado del matrimonio como el espacio para la iniciación sexual y para la procreación.

Si se compara la edad media de la primera unión con la de la primera relación sexual se aprecian diferencias importantes. La edad de la iniciación sexual para las mujeres es inferior en poco más de dos años a la edad a la primera unión (17,0 años vs 19,5), en el caso de los hombres esta diferencia es de seis años (16,0 años vs. 22,0 años).

Los patrones de iniciación sexual y primera unión han variado en el tiempo, pudiéndose observarse diferencias según la edad de los individuos o las diferentes cohortes de nacimientos.

Una manera de constatar lo anterior, es analizando la diferencia entre la edad de iniciación sexual y la primera unión por edades y sexos. En los momentos del levantamiento de la información las personas con 15-24 años registran en los hombres una edad de iniciación sexual de 15,1 años y de primera unión de 19,1 años en las mujeres en iguales indicadores resultan ser de 15,7 y 17,7 años. Si lo anterior se analizara con la edad final de 45-54 años se tendría por hombres 16,5 y 22,9 y en las mujeres de 17,9 y 20,0, una diferencia entre ambos grupos de edades y sexos daría que los más jóvenes entre los hombres se iniciaron sexualmente 1,4 años más jóvenes que sus padres y su primera unión fue también 3,8 años más jóvenes. En las mujeres iguales comportamientos darían 2,2 y 2,3 años menos respectivamente en el inicio de su vida sexual y en su primera unión. Este es otro hallazgo de la investigación.

Tanto en hombres como en mujeres se ha producido un rejuvenecimiento de la edad de iniciación sexual y de la primera unión. Es decir es posible reafirmar como se menciona que las cohortes más jóvenes están iniciando su vida sexual más tempranamente que como lo hicieron sus padres 30 años antes. Esto parece estar contribuyendo a la formación más temprana de uniones -probablemente de carácter consensual- que pueden o no implicar convivencia, aunque si cierta estabilidad y así han sido reconocidas por los jóvenes en la ENF-2009.

Sin embargo, tal como ha quedado confirmado la primera relación sexual por lo general se realiza antes de formalizar o estabilizar la unión, probablemente con parejas ocasionales, o con parejas de corta duración. Este resultado confiere singular importancia al reforzamiento de campañas de educación sexual que aborde tanto el tema de la iniciación sexual como de la necesaria protección durante estos eventos, y en general en las relaciones sexuales, como vía de preservar la salud sexual y reproductiva de esta población joven.

- Tipo y duración de la primera unión.

En las primeras uniones es más frecuente el matrimonio formalizado pero este alcanza únicamente el 43,5% en las mujeres y el 34,1% en los hombres.

El sexo en la población estudiada impone ciertas diferencias respecto a la primera unión. Las mujeres tienden más a formalizar este evento que se realiza a edades jóvenes como ya fue mencionado.

La duración media de esta primera unión es de 6,2 años en las mujeres, ligeramente inferior en los hombres, al ser de 5,6 años, no se obtuvo un diferencial importante en la duración de la primera unión por zona de residencia. Tampoco el nivel educacional muestra un patrón definido. Solo parece ligeramente aumentado el valor promedio en hombres y mujeres con “Ningún nivel educacional aprobado”, que pudiera estar reflejando algunos errores de muestreo dada la baja frecuencia de esta categoría educacional en la población de 15 a 54 años por el ya comentado elevado nivel educacional de la población cubana que hace que el grupo de “ningún nivel educacional aprobado” este poco representado”.

- Estabilidad de las uniones.

Los primeros matrimonios y uniones resultan poco estables. Como quedó establecido en el párrafo anterior duran en promedio unos 5 a 6 años. Como resultado, cerca del 45% de los hombres y mujeres de 15 a 54 ha cambiado al menos una vez de pareja estable. Sin embargo, a partir de las segundas nupcias o uniones los cambios de pareja son menos frecuentes, y en general no son muy numerosas las proporciones de hombres y mujeres que acuden a terceros o más vínculos maritales. Es por ello que el número promedio de uniones presenta un nivel relativamente bajo (1,6 para el total y las mujeres), solo ligeramente superior (1,8) para los hombres.

El nivel educacional de los individuos sí se comporta como un atributo que incide sobre la duración. Niveles bajos de educación se relacionan con un mayor número medio de uniones y este se va reduciendo en la medida en que se incrementa la escolaridad. Se constató para cada sexo un comportamiento similar.

Vale destacar sin embargo que el número medio de uniones en todos los casos se mantuvo relativamente bajo, observándose un máximo de 2,3 en hombres rurales de una de las regiones estudiadas. El valor mínimo observado en el promedio de uniones fue de 1,4 en mujeres de una región que han concluido nivel universitario.

En general, los niveles educacionales altos en las mujeres tienen un efecto sobre la estabilidad de las uniones que los mismos niveles en los hombres,

II.3.- Anticoncepción y aborto

Muy relacionado con los niveles de fecundidad en Cuba está el conocimiento y uso de la anticoncepción y del aborto. Se ha comprobado en investigaciones previas que para el caso de Cuba, son estos los determinantes próximos que más inciden sobre el nivel de la fecundidad. Las estimaciones de las investigaciones más recientes sobre el tema en el país definen que la población cubana tiene un elevado conocimiento de los diferentes métodos de control de la fecundidad, e incluso un uso elevado de los mismos aunque no sistemático. Ello provoca que en no pocas ocasiones las parejas recurran al aborto o a la regulación menstrual para evitar embarazos no deseados. La ENF-2009 investigó estos aspectos entre la población de 15 a 54 años de cada sexo.

- Conocimiento y uso de métodos anticonceptivos

Con relación al conocimiento, la ENF-2009 ha constatado y ratificado que en Cuba existe un conocimiento generalizado de los métodos anticonceptivos, a juzgar por la elevada proporción de individuos de cada sexo que reconocieron de manera espontánea o recordada al menos un método de control. En el caso de las mujeres resultó ser el 99,9% y el 99,5% de los hombres. Tampoco por niveles de niveles de instrucción, u otra característica se observan diferencias importantes. Es decir los cubanos y cubanas de 15 a 54 años tienen un conocimiento universal de al menos un método de control de la natalidad, independientemente de su sexo, lugar de residencia, nivel escolar, edad y cualquier otra característica. Si se vincularan dos o más métodos los porcentajes bajan pero se mantiene muy alto el nivel de conocimiento.

Con relación al uso de los métodos la ENF-2009 permitió constatar que más del 80% de la población en estudio ha hecho uso alguna vez de algún método de regulación.

La menor frecuencia con relación a la utilización de anticonceptivos se observa en la variable “usó antes del nacimiento del primer hijo”. Sin embargo, los valores que se presentan tanto para hombres como para mujeres alcanzan a alrededor del 70% de las personas que alguna vez tuvieron hijos en específico un 70,9% para los hombres y un 70,0% para las mujeres. Ello corrobora que la iniciación sexual y formación de la unión no coincide con el momento de la iniciación a la maternidad, confirmando la pérdida de significación del matrimonio como el espacio temporal para la procreación.

Estudios posteriores a realizar que tomen como fuente de información la ENF-2009 tendrán la posibilidad de abordar también la frecuencia del uso antes del primer embarazo no deseado, los cambios por generaciones en el inicio y con posterioridad, y la frecuencia del uso. También podrán centrarse sobre la efectividad de los diferentes métodos, entre otras informaciones captadas por la ENF-2009 sobre esta temática.

- Conocimientos de los diferentes métodos.

La ENF-2009 investigó entre la población el conocimiento de cada método en particular, para lo cual se midió el conocimiento “espontáneo” de los métodos, o una vez que le han sido “recordados” (es decir se mencionaron en el proceso de la entrevista).

En general los métodos más conocidos son la píldora, con un 99,6% y 100% en hombres y mujeres; los dispositivos intrauterinos (DIU), con un 97,2% y 100% de conocimiento respectivamente en hombres y mujeres; el preservativo o condón con el 100% en ambos sexos y la esterilización femenina con un 98,3% y 100% respectivamente.

Métodos como los implantes subdérmicos y otros métodos químicos fueron los de menor nivel de conocimientos con menos de un 45% de respuesta positiva. Interesante es apuntar que la esterilización masculina o vasectomía es más conocido por las mujeres con un 93,1% de respuesta positiva que en los hombres con un 88,0%.

- Uso de los diferentes métodos

El conocimiento de los métodos no implica necesariamente que se hace, o se ha hecho uso de ellos. Los métodos más usados alguna vez por hombres y mujeres son la píldora con un 25,7% por las parejas de los hombres y un 31,9% por las mujeres. Los DIU con un 38,9 y 52,9% respectivamente y el preservativo o condón con un 70,2 % de uso en los hombres (el mayor de todos), y un 47,9% según declaran las mujeres de sus parejas.

Interesante es reflejar que el método de menor uso es precisamente la esterilización masculina, con apenas un 0,7% según declaran los hombres y un 0,5% según declaran las mujeres de sus parejas.

El uso de anticonceptivos se inicia a una edad promedio de 17 años en el caso de los hombres y de 18 años para las mujeres. Este comportamiento es muy homogéneo por zonas urbana y rural, no así por edad y nivel educacional. Los principales contrastes encontrados respecto al nivel educacional indican que niveles educacionales más bajos presuponen un inicio más tardío a la regulación y esto se cumple por igual para cada uno de los sexos.

Asimismo es notable el rejuvenecimiento de la edad de inicio de la regulación. Las cohortes más jóvenes inician la utilización de algún método alrededor de los 16 años, en cambio las personas de mayor edad lo hicieron en su momento tres o cuatro años más tarde, es decir cerca de los 20 años. Si se compara este patrón, con el de la edad media a la primera relación sexual de estas cohortes de hombres y mujeres -descrito en párrafos anteriores- es posible afirmar que para las generaciones más recientes ambos momentos se han acercado, aunque no llegan a coincidir. Quiere esto decir que al parecer todavía el uso de algún método de control -como sería por ejemplo el uso del condón- no siempre forma parte del contexto de la primera relación sexual de los jóvenes cubanos.

De hecho muchas veces el uso se realiza con posterioridad a un primer embarazo no deseado y las razones de esta actitud que se mencionan con mayor frecuencia por hombres y mujeres son el “Descuido” y el “Desconocimiento para su uso”. Asimismo en el caso de los hombres tiene un peso importante “lo inesperado de la relación sexual”.

- Prevalencia del aborto y de regulaciones menstruales.

La ocurrencia de embarazos no deseados presupone en muchos casos la recurrencia al aborto y a regulaciones menstruales como vía para detener el proceso de la concepción. La alta prevalencia de estos eventos en Cuba han llevado a especialistas a afirmar que en la actualidad se están utilizando estos procedimientos como métodos anticonceptivos, es decir como alternativa al no uso -o al uso incorrecto- de los diferentes métodos.

Dicho comportamiento se sustenta en que al parecer la población hace prevalecer -o le da más importancia- a su confianza en el sistema de salud cubano, al derecho, la gratuidad y la seguridad más que a su conocimiento de los riesgos que implican cualquiera de estos proceder sobre la salud de las mujeres.

La ENF-2009 investigó la prevalencia de abortos y regulaciones menstruales en la población cubana de 15 a 54 años. Tanto a hombres como a mujeres se les preguntó las experiencias al respecto, en el caso de las mujeres se les solicitó refirieran los eventos experimentados de manera personal, y en el caso de los hombres las experiencias compartidas con alguna pareja femenina. Las proporciones que se obtuvieron no son para nada despreciables y constatan que esta es una práctica relevante en la historia reproductiva de una parte importante de las actuales generaciones de cubanas y cubanos.

El 21,2 % de las mujeres de 15 a 54 años refirió haber experimentado al menos un embarazo que terminó en un aborto provocado o una regulación menstrual. Para los hombres sin parejas esta proporción es de 12,7 de cada 100, lo que resulta un valor relativamente bajo que pudiera estar indicando que los hombres no necesariamente están al tanto o recuerdan para declarar los eventos de este tipo experimentados por sus parejas sexuales.

El número medio de abortos o regulaciones menstruales por personas que han experimentado estos eventos está en el orden de 1,6-1,7 sin grandes diferencias entre hombres y mujeres. Se observaron diferenciales de acuerdo al nivel educacional tanto en hombres como en mujeres, también en cuanto a la edad de las féminas, sin embargo los valores no permiten establecer un patrón definido para ninguno de estos

dos atributos quiere esto decir que lo mismo lo emplean las más jóvenes que los menos jóvenes, o los de mayor o menor nivel educacional. En el caso de la zona de residencia, la residencia urbana parece asociarse con una mayor recurrencia al aborto y a las regulaciones, que la rural, pero de todas maneras las diferencias no son significativas, al ser de 1,8 y 1,3% respectivamente para los hombres que declararon y 1,6 y 1,4% en las mujeres.

II.4.- Historia reproductiva

La actitud ante el aborto y la regulación menstrual y ante la anticoncepción de la población cubana femenina y masculina, anteriormente descritas están relacionados con los bajos niveles de fecundidad del país, que no superan el valor necesario para el reemplazo generacional desde hace más de 30 años (1978). Las mujeres y hombres de 15 a 54 años por la ENF-2009 son íntegramente responsables de estos patrones. Justamente los que actualmente tienen 49 a 54 años transitaban por sus edades más fecundas en 1978 cuando la fecundidad cubana bajó del nivel de reemplazo. Ellos y las generaciones subsiguientes han sido los protagonistas y en muchos casos los precursores de estos descensos.

La ENF-2009 investigó la historia reproductiva de las mujeres captando información sobre el espacio temporal en que ocurrieron todos y cada uno de los eventos reproductivos que dicha mujer pudo experimentar: hijos nacidos vivos actualmente vivos, hijos nacidos vivos actualmente fallecidos; mortinatos o hijos nacidos muertos, abortos espontáneos y provocados y regulaciones menstruales. Para cada uno de estos eventos se investigó la fecha de ocurrencia, y otras características referentes al mismo.

Todos estos aspectos constituyen una valiosa y única fuente de información para estudios profundos de la fecundidad en el país. Este Resumen abordará los aspectos más generales de la información captada.

- Historia reproductiva.

El número promedio de hijos nacidos vivos para la población masculina y femenina de 15 a 54 años que ha tenido relaciones sexuales alguna vez es muy bajo (1,02 y 1,35% para hombres y mujeres respectivamente).

Ello tiene lugar fundamentalmente por el “peso” de los/las que nunca han tenido hijos, siendo esta influencia más significativa en el caso de los hombres que muestran una proporción mucho más elevada de aquellos que refieren no tener ningún hijo.

El promedio de ambos grupos aumenta suficientemente cuando se controla esta característica, es decir, cuando se considera únicamente a aquellos que ya han experimentado la paternidad o maternidad. En este caso oscila de 1,77-1,79% hijos por mujer/hombre, lo cual dice que una parte importante de estos llegan a tener dos o más hijos una vez que se inician como padres o madres. Sin embargo en promedio todos ellos tampoco llegan a alcanzar -mucho menos a sobrepasar- los valores necesarios para el reemplazo generacional que se ubica en dos hijos. Ello permite confirmar que en Cuba existe, de manera general, un patrón de familia pequeña, sólo ligeramente matizado cuando se toman en cuenta ciertos atributos de los individuos. Ello concuerda además con el bajo nivel de fecundidad que caracteriza al país desde hace varias décadas.

Tan importante e interesante como lo anterior es la distribución porcentual del número de hijos nacidos vivos de hombres y mujeres que han tenido hijos según algunas características que aporta la ENF-2009 que permite caracterizar el marco regulatorio que presenta la fecundidad cubana en la actualidad, según la edad, el nivel educacional, la zona de residencia, la condición de activas y migratoria que en su conjunto resultan hallazgos de esta investigación.

Como primera cuestión a destacar es que a nivel de Cuba se aprecia la importancia que aún conserva en la fecundidad cubana los nacimientos no primogénitos, es decir aquellos de segundo o más órdenes que alcanzan al 55,1% (hombres) y 57,0% (mujeres) de todos los nacimientos en adelante de las personas que han tenido hijos. En particular es importante el peso porcentual de los segundos nacimientos, que en las edades finales del período reproductivo (54 años) llega a alcanzar el 70,3% para los hombres y 69,7% para las mujeres. El peso de los nacimientos de tercero o más órdenes alcanza poco más de un tercio del total de nacimientos no primogénitos para hombres y mujeres, aunque como se verá más adelante este es un valor que se ha reducido entre las generaciones que en la ENF-2009 tenían 45-49 años frente a la que le antecedió. Es decir, el descenso de la fecundidad ha resultado en

un descenso del peso porcentual de los nacimientos de tercero y más órdenes, no necesariamente de los de segundo orden.

Como primer diferencial obvio está la edad, la ENF-2009 muestra que a las generaciones más jóvenes le corresponden niveles más bajos en su promedio de hijos, es decir, la gran mayoría de cualquiera de los sexos que han tenido hijos, sólo ha tenido uno. Esto ocurre porque los niveles de paridez sólo aumentan con la edad por la acumulación de nacimientos durante el período reproductivo. Ya al final del periodo reproductivo estudiado en hombres y mujeres el 45,3 y 47,7% respectivamente han tenido dos hijos, un 16,2 y un 14,4% respectivamente tres o más.

El nivel educacional también es un atributo que impone diferencias significativas. El promedio de hijos va descendiendo casi de manera lineal con el nivel más alto terminado. En el caso de las mujeres pasando de 2,2 hijos entre las que no alcanzaron ningún nivel a 1,1 entre las que culminaron el nivel superior. Para los hombres los valores pasan de 1,6 a 1,2% desde el nivel más bajo hasta el más alto respectivamente. Son los grupos de menor nivel de instrucción que a su vez son los menos numerosos por el alto nivel educacional alcanzado en el país, en los cuáles se observa una mayor concentración de los nacimientos de tercero y más órdenes, 33,9% en los hombres y 42,1% en las mujeres.

La condición migratoria impone un diferencial interesante en el cuál las mujeres y hombres migrantes tienen una mayor proporción de nacimientos de segundo o más órdenes, comprobándose que en promedio tiene un mayor número de hijos que las no migrantes (1,5 vs. 1,2). En este aspecto de la condición migratoria se profundizó algo más en el análisis, y se llegó a verificar ese patrón general para todos los grupos de edad, en las zonas urbanas y rurales. La ENF-2009 captó información sobre el momento de la última migración por ello se conoce que en promedio los migrantes llevan más de 17 años residiendo en el lugar en que fueron encuestados (actual). Con esto y la información sobre la edad de los hijos se podrá verificar en otros trabajos cuántos de los nacimientos de estas mujeres ocurrieron con posterioridad a los movimientos, o por el contrario con suficiente antelación a estos. Lo constatado es que contrario a lo esperado la migración interna en Cuba no inhibe los niveles de fecundidad de sus protagonistas, sino que más bien los potencia, al menos cuando se lleva años en el destino.

- La nuliparidad.

La nuliparidad en una población por lo general se mide por la proporción de mujeres que culminan su período reproductivo sin haber procreado al menos un hijo nacido vivo. Según los resultados de la ENF-2009, en Cuba esta es una característica que presenta apenas un 7% de las mujeres al finalizar su vida reproductiva, considerando para esta investigación a la población de 50 a 54 años.

Con la información de la ENF-2009 se pudo construir un primer perfil de estas mujeres nulíparas verificándose que son mujeres residentes en su mayoría en zonas urbanas. Tienen niveles de instrucción comparativamente altos más del 60% con niveles medio superior o superior, siendo común este último a 20 de cada 100. Sesenta de cada cien pertenecían a la población económicamente activa en el momento de la Encuesta. El 70% de ellas estuvieron alguna vez unidas y 52% mantenía esta condición en el 2009, con un número medio de uniones de 1,33%. Tuvieron su primera relación sexual pasados los 19 años como promedio, y expresan un ideal reproductivo promedio de 2 hijos, siendo apenas el 9% las que se pronuncian por 0 hijos. Destaca entre estas mujeres que casi el 50% de las razones que manifestaron para no haber tenido hijos se concentran en problemas o molestias de salud que le impidieron hacerlo.

Por su parte, los hombres de 50 años o más que en el momento de la ENF-2009 no habían tenido hijos nacidos vivos representaban el 19% de este grupo poblacional. Aunque se conoce que el período reproductivo del hombre es más largo que el de las mujeres, esta cifra presupone cuestionamientos acerca de los contextos que condicionan o propician estos hallazgos. En el caso de estos hombres la ENF-2009 revela que también es un grupo poblacional mayormente urbano, con niveles educacionales relativamente elevados y participan en la actividad económica. Refieren como ideal reproductivo 2 hijos y casi un 20% de ellos aspira a tener hijos en el futuro. De los que ya no tendrán sus hijos las principales razones se concentra en problemas económicos o de vivienda, cierto peso también tiene la falta de una pareja estable.

- Mujeres de 35 a 49 años sin hijos nacidos vivos.

Sólo el 5,2% de las mujeres de 35 a 49 años en el momento de la encuesta no había tenido hijos ni estaba embarazada. Ocho de cada diez de ellas vive en una zona urbana. Tienen un nivel educacional alto y aproximadamente el 65% participa en la actividad económica. Tuvieron su primera relación sexual cerca de los 18 años y más del 75% se había realizado al menos un aborto o regulación menstrual. Actualmente 6 de cada diez tiene una pareja conyugal mientras 2 de cada 10 permanecen solteras. De las que alguna vez estuvieron unidas cerca del 40% ha cambiado al menos una vez de pareja y el 20% dos o más veces.

Estas mujeres en promedio refieren un ideal reproductivo de 1,6 hijos. Solo un 6% de estas mujeres elegirían para su vida “no tener hijos”, en tanto el 67% elegirían 2 o más. Sin embargo, apenas el 30% de las mismas manifestó una intención real de tener hijos próximamente. Las motivaciones de este 30% que tiene intenciones de procrear se concentran en el “deseo de ser madres” alcanzando a casi el 60% de las respuestas. Las razones para no haber procreado aún, están mayormente concentradas en la opción “lo ha intentado sin lograrlo” (43%), sin embargo destacan como otras causas la espera de un mejor momento económico (12%), de una vivienda adecuada (9,5%), o de una pareja ideal para lograrlo (12,7%).

El 70% de las de las mujeres de 35 a 49 años que no ha tenido hijos ni está embarazada actualmente, manifestó que ya no los tendrá. Las principales razones que las mismas exponen se relacionan con problemas de infertilidad y molestias de salud que le impiden tenerlos (46% del total de respuestas). Sólo cuando se controlan estas dos categorías de respuesta sobresalen entonces las razones económicas (13,9%) y de vivienda (15,0%), pero ganan en peso también aquellas que refieren otro problema de salud como “hace malos y con riesgos los embarazos” (9,9%) y “temor a que el hijo nazca con problemas de salud” (6,6%). También en este caso gana peso la “ausencia de una pareja estable” (9,5%)

En resumen, estos aspectos tratados están indicando que las mujeres cubanas casi en su totalidad quieren y aspiran a ser madres alguna vez, las que no lo logran hacia el final de su vida reproductiva, por lo general han enfrentado complicaciones de salud o de infertilidad que se lo han impedido, y este argumento sobresale por encima de cualquier

consideración de índole socioeconómica, como la falta de recursos o de vivienda, así como también de aquellas relacionadas con la realización personal, e incluso de los razonamientos relativos a la responsabilidad y sobrecarga que implica la crianza y manutención de los hijos.

- Mujeres de 25 a 34 años sin hijos nacidos vivos

Por último se analiza al subgrupo poblacional integrado por aquellas mujeres de 25 a 34 años que no habían tenido hijos nacidos vivos ni estaban embarazadas en el momento de la ENF-2009. A diferencia de los otros grupos analizados este grupo de mujeres tiene una probabilidad mucho más alta de cambiar su condición de nulíparas durante el tiempo de vida fértil. Caracteriza a estas mujeres un nivel educacional comparativamente muy alto, por ser un grupo poblacional relativamente joven, más del 80% de las mismas ha culminado un nivel medio-superior o universitario, correspondiendo a este último un 30%. El 70% están activas laboralmente, 36 de cada 100 permanecían solteras y 42% unidas consensualmente, apenas el 15% tenían un matrimonio formalizado. Respecto a los ideales reproductivos 7 de cada 10 se inclinan por 2 o más hijos. Sobre las intenciones reproductivas futuras un 11% no desean procrear, 75% sí lo harán, y cerca del 10% aún están indecisas. El 93% de las que sí procrearán aspiran a poder cumplir con su ideal reproductivo.

- Fecundidad final

Si se toma el número de hijos por mujer a partir del grupo final del período fértil de las mujeres (45 a 49) como un indicador de fecundidad completa y se compara además con la de las mujeres que tenían 50-54 años en la ENF-2009 es posible apreciar algunos cambios interesantes.

Una primera cuestión que se observa es que han disminuido los nacimientos de tercer y más órdenes, es decir las proporciones de mujeres que terminan su período fértil con más de dos hijos. Estas proporciones pasaron de 23,8% en el grupo de 50 a 54, a 18,4% en el grupo de 45 a 49. Como resultado también disminuyó el número medio de hijos al final del período reproductivo desde 1,9 en la generación “más vieja” a 1,8 en la que le antecedió. De cualquier manera los valores pueden considerarse bajos, lo cual es congruente con el descenso de la fecundidad en el país.

II.5.- Ideales reproductivos.

La fecundidad real de la población cubana en la actualidad parece estar algo alejada de la fecundidad ideal tanto de hombres como de mujeres. A partir de algunas constataciones de estudios anteriores, varios especialistas han reflexionado acerca de la posible existencia de reservas de nacimientos en Cuba, a juzgar por los deseos que manifiestan hombres y mujeres en edad fértil del número de hijos que les hubiera gustado tener, o que aspiran a tener.

- Fecundidad ideal.

El tamaño ideal de familia de nuestra población de 15 a 54 años según la información captada en la ENF-2009 asciende a 2,13 hijos para las féminas y 2,31 para los hombres. Un 5% de mujeres y un 12% de hombres no pudieron definir “el número exacto de hijos” que tendrían si pudiera elegir aquellos para tener en toda su vida, incluso si pudiera regresar a la época en que no “tenía hijos”, pregunta con la cual se indagó esta temática.

Esta cifra promedio del tamaño ideal de familia no muestra prácticamente diferencias por las características sociodemográficas de los hombres y mujeres de 15 a 54 años. Sólo se aprecia en ambos grupos un diferencial cuando se considera el número de hijos nacidos vivos. En este caso, tanto los hombres y mujeres que ya han tenido más hijos refieren un ideal reproductivo promedio más alto, que en general, coincide con el número real de hijos que ya han tenido, excepto cuando se han tenido más de seis hijos (muy pocos casos), que el ideal comienza a ser inferior que el real.

- Intención de tener (más) hijos.

Como se expresó anteriormente el número de hijos que la población considera óptimo o ideal, no necesariamente coincide con el que tiene la intención -o posibilidad- de alcanzar. La ENF-2009 indagó entre la población en estudio la dimensión de la familia que realmente se alcanzaría a partir del número de hijos ya nacidos, y los que se intentan tener en el futuro.

El 30% de las mujeres de 15 a 54 años y el 45% de los hombres tienen intención de tener hijos en el futuro. Entre las mujeres que tendrán hijos en el futuro el 64% no tiene hijos aún, por lo que con esta decisión estarían iniciando su formación familiar, el 36% restante desea el completamiento

de su familia. Entre los hombres que desean hijos en el futuro el 70% no tiene hijos y el 30% desea completar su familia. En ambos sexos, la gran mayoría de los que estarían completando su familia buscan un segundo hijo, solo con una tendencia ligeramente superior entre los hombres de alcanzar nacimientos de tercero o más órdenes.

Las mujeres de este grupo que tendrían su primer hijo tienen en promedio 25 años y piensan tener ese hijo alrededor de los 29. Resulta interesante entonces que las que buscan el segundo hijo son ligeramente más jóvenes, con una edad promedio de 24 años y piensan tener ese siguiente hijo cerca de los 28. En el caso de los hombres para ambos casos la edad media es de 28 y el siguiente hijo se tendría a los 31.

Las motivaciones para desear (intentar) tener hijos en el futuro tanto de las mujeres como de los hombres que no han tenido hijos se concentran en gran medida en el deseo de ser madres/padres (más del 60% de las respuestas y mencionado por el 70% de estas personas). Las motivaciones en el caso de los que buscan tener un segundo o más hijos, también responden en su mayoría a la satisfacción por el hecho de ser padres, aunque se vinculan por otra parte con la intención de cumplimentar un ideal de familia (“siempre quiso tener ese número de hijos”).

Destaca que las “razones familiares personales” en las que se consideran, el haber tenido hijos recientemente, el definirse joven para tener, no tener pareja, no haber encontrado la pareja ideal o que su pareja no desea, presentan en hombres y mujeres un porcentaje que oscilan entre el 37 y 38% valor similar a cuando se indagó por otra categoría, donde razones socioeconómicas, en las cuales se incluía el “deseo o la necesidad” de trabajar, “mejorar económicamente, y tener o mejorar su vivienda”.

Entre estas dos categorías de respuesta se acumulaban tanto para hombres como para mujeres, entre el 70 y el 75% de las mismas a las razones por las cuales no se había tenido aún el hijo deseado, tanto el primero como el segundo para el caso de los que ya tenían uno.

El “deseo de estudiar y superarse” fue otra de las razones que alcanzó un peso porcentual del 12% en los hombres y un 18% en las mujeres, para ubicarse en un tercer lugar.

En resumen estas tres razones expuestas suman aproximadamente el 87% de las respuestas por las cuales la población cubana de 15-54 años investigada en la ENF-2009 no ha tenido aún el hijo deseado. Esto sin dudas es un hallazgo de esta investigación.

- No deseo de (más) hijos.

El 70% de las mujeres y el 55% de los hombres de 15 a 54 años no desean tener más hijos en el futuro. Las mujeres tienen en promedio 39 años. De estas mujeres apenas el 11% no ha tenido hijos, y casi el 60% ha tenido 2 o más, así entre ellas tienen un promedio de 1,7 hijos. Las razones de las que no han tenido hijos ni los desean se concentran un 24% en “problemas de salud”, 18% en “haber priorizado la realización profesional”, y 16% “aspectos socioeconómicos” como la falta de vivienda y de recursos. Luego que se controlan por las opciones de respuesta “demasiada edad para tener hijos”, “ya tiene los hijos que desea”, y “no sabe no responde”, se incrementa a 32% el peso de los problemas de salud, a 23% la realización personal y a 24% el peso de los aspectos socioeconómicos.

Los hombres que no desean (más) hijos, por su parte, tienen como promedio 40 años, 1 de cada 4 de ellos no ha tenido nunca hijos, y 1 de cada 2 ha tenido dos o más. Para ellos tiene un peso importante las razones económicas 34%; la ausencia de una pareja estable 19%, y la realización personal y profesional 18%.

Es decir, como media general las mujeres y los hombres cubanos tratan de tener hijos a los largo de su vida. Los que no lo logran, toman esta decisión, como promedio, sólo a edades relativamente avanzadas. Cuando esto ocurre las mujeres tienen fundamentalmente razones asociadas con su estado de salud y/o su fertilidad. Los hombres por su parte se apoyan más en argumentaciones de tipo socioeconómico.

II.6.- Redes familiares y sociales de apoyo

Como última temática, la ENF 2009 intentó hacer un primer acercamiento a la medición del funcionamiento de redes sociales y parentales de apoyo en el caso de la fecundidad como una manera de adentrarse en algunos aspectos de las relaciones y vida cotidiana de la población en edad de reproducirse, que pudieran estar actuando como inhibidores de la fecundidad.

Es la primera vez que esta temática aparece en una encuesta de fecundidad en Cuba, por lo que los resultados serán un primer acercamiento conceptual al tema en el país. Los aspectos de redes de apoyo y de vida cotidiana que la Encuesta investigó entre hombres y mujeres que habían tenido hijos fueron: el contexto del primer nacimiento; el apoyo familiar para las tareas domésticas; las relaciones de género dentro del hogar; y la recepción o no sistemática de servicios de apoyo como artículos, servicios y dinero.

El contexto del nacimiento del primer hijo podría ser un elemento que las mujeres y los hombres valoraran como referente en la toma de decisiones para continuar o no procreando. Sobre este particular la ENF-2009 investigó cuestiones como situaciones de salud que rodearon el embarazo o nacimiento, la falta de apoyo para el cuidado del menor, la ausencia de uno de los padres durante el primer año, entre otros. Con la información analizada hasta el momento no parece existir un diferencial claro en la decisión de tener o no un segundo hijo si el contexto del primer nacimiento se presentó más o menos positivo. Proporciones similares de mujeres tuvieron o no un segundo hijo ante experiencias similares con respecto al primer hijo. De todas formas la información de la ENF-209 sobre este particular es amplia por lo que estudios monográficos más detallados sobre este relevante tema podrían encontrar algún tipo de regularidad en los comportamientos. De todos modos se considero oportuno adelantar algunos resultados de manera oportuna.

Uno de ellos se refiera a la participación de ambos padres en las tareas cotidianas relacionadas con la atención a los hijos menores de 12 años, y las tareas domésticas donde se observó que se incrementa notablemente la participación de la pareja masculina en los respectivos ámbitos cuando se tiene más de un hijo. Con respecto a las mujeres la participación de las mismas es elevada independientemente del número de hijos. Estos hallazgos tendrán que ser nuevamente evaluados en análisis posteriores pues seguramente presentan algún diferencial en dependencia de la presencia o no de más de un hijo en el hogar o de otro(s) adultos, así como también en dependencia de la duración de la unión, de si se trata de hijos de la pareja, y de otras características no solo de los hombres y mujeres, sino además de su pareja actual de convivencia.

Con respecto a las redes o servicios de apoyo en un primer acercamiento analítico la ENF-2009 indica que cerca del 30% de la población en estudio recibe artículos; alrededor de un 20% recibe algún tipo de servicios (como cuidado de niños, ayuda en tareas domésticas, lavandería, y otros), y un 25% recibe dinero. Para los hombres cerca del 25% recibe artículos y algún servicio, y menos del 3% recibe dinero. Estos tipos de apoyo generalmente se reciben de familiares en Cuba. Le siguen en importancia como generadores de apoyo los familiares en el extranjero y los centros de trabajo.

Como se ha expresado en el inicio de este Resumen, el mismo constituye una primera descripción de los resultados más relevantes relacionados con las principales temáticas investigadas en la ENF-2009 en Cuba. Numerosos resultados podrán contextualizarse con el desarrollo de sucesivos análisis y monografías que se centren en la base de datos generada por esta Encuesta. Ello posibilitará profundizar en los hallazgos y en las temáticas desarrolladas, realizar los análisis basados en la construcción de tasas específicas y de nuevos indicadores, y en la utilización de técnicas de análisis demográfico, y de análisis multivariado y estadístico matemático en general que aporten mayor precisión a estos hallazgos y a las relaciones que se observan. Asimismo se podrán abordar otras temáticas que investigó la Encuesta que no fueron tratadas en esta ocasión, pero sí han quedado incluidas en la base de datos de la ENF-2009.